LAS ELECCIONES DE MEDIO TÉRMINO TIÑEN DE AZUL EL PAIS

Lic. Carlos Ciaño Zanetti **Noviembre 9 de 2026**

Finalmente llegó el 3 de julio y con él las esperadas elecciones de medio término en Estados Unidos. Tanto en el Congreso como en las gobernaciones, estas elecciones han otorgado al Partido Demócrata unos resultados favorables tan contundentes que ni los más optimistas de sus partidarios pudieron haber soñado.

El Senado

El Senado se encuentra dominado por el Partido Republicano que controla 53 escaños de los 100 que tiene la Cámara Alta. De éstos, 53 escaños, 35 fueron a elecciones, 22 que estaban en poder de los republicanos y 13 en el de los demócratas. 16 escaños republicanos se consideraban seguros o probables de mantenerse bajo control de éstos y 6 en disputa. De los 13 demócratas, 10 se consideraban seguros o probables y 3 en disputa.

Los 6 estados republicanos considerados en disputa eran Alaska, Iowa, Maine, North Carolina, Ohio y Texas. Los 3 demócratas Michigan, New Hampshire y Georgia.

De los 6 republicanos en disputa, 5 estaban en estados claramente republicanos. Solamente Maine es considerado estado demócrata, pero la senadora republicana que ocupaba el escaño había mantenido el mismo por 5 mandatos y era la republicana de mayor rango en la Cámara Alta y presidenta del Comité de Asignaciones.

De los 3 demócratas sólo New Hampshire es considerado estado demócrata, mientras que Georgia y Michigan son actualmente estados pendulares.

Antes de las elecciones se estimaba que los demócratas mejorarían en cuanto a cantidad de escaños, y que existía la posibilidad de que

obtuviesen la mayoría aunque no era seguro. En este caso se pensaba en 51 escaños demócratas. Sólo una opinión más optimista que el resto pensó en la posibilidad de 52 escaños.

Los sorpresivos resultados arrojaron que el Partido Demócrata ganó los 3 escaños que defendía, y quizás los 6 defendidos por los republicanos. Solamente falta por concluir el conteo en Alaska que marcha muy parejo con una mínima ventaja para la candidata demócrata. Con la excepción de Alaska donde el conteo marcha muy parejo, en el resto las ventajas de los candidatos demócratas fueron holgadas o amplias, con rangos desde 4 puntos en Iowa hasta 12 puntos en Texas.

Pero además ganó el escaño senatorial de South Carolina, y es posible también el de Mississippi, dos estados muy republicanos que inicialmente nadie pensó que sus escaños podrían teñirse de azul. En Mississippi la situación actual es idéntica a la de Alaska.

Por lo tanto, el resultado hasta ahora es que el Partido Demócrata controlará por lo menos 54 escaños del Senado, con posibilidades de llegar a 55 o incluso 56.

Algunos de los demócratas electos para el Senado por el Partido Demócrata, aportan elementos nuevos interesantes. Abdul El-Sayed que ganó en Michigan se convierte en el primer musulmán que llega a Senado. Chris Pappas, electo en New Hampshire, será el primer senador abiertamente gay. Perry Flanagan, de Minnesota será la primera mujer nativa americana que llega al Senado.

El-Sayed, además es un progresista radical que se considera socialista democrático aunque no miembro del Democratic Socialists of America (DSA). El-Sayed tuvo además que sobreponerse al hecho de que Haley Stevens la demócrata de tendencia moderada a quien El-Sayed venció en primarias, poco antes de las elecciones decidió apoyar al candidato republicano.

Hasta estos instantes, con Mississippi y Alaska pendientes, los resultados de las elecciones arrojan 54 escaños para los demócratas y 44 para los republicanos.

La Cámara de Representantes

Los 435 asientos de la Cámara de Representantes fueron a elecciones, como habitualmente se hace cada dos años. Existía consenso entre todos los analistas de que los demócratas tenían un 85% de probabilidades de ganarla. Hasta ese momento, los demócratas tenían 214 asientos en su poder, necesitando 4 para obtener la mayoría. El estimado promedio de las principales firmas de analistas era que los demócratas alcanzarían la cifra aproximada de 230 asientos. Ello hubiese significado una ganancia neta de 16 asientos.

Hasta estos instantes, tenemos los resultados de 416 asientos. Los demócratas tienen el control de 254 por 162 los republicanos. Faltan por definir 19 asientos. No es por tanto exagerado suponer que la cifra de asientos demócratas supere los 260. Ello significaría una ganancia de cerca de 50 asientos, lo que situaría a estas elecciones entre las de mayores pérdidas para el partido que ocupa la Casa Blanca desde mediados del pasado siglo y superaría los 257 asientos que ganaron los demócratas en 2008.

En el caso de los congresistas de origen cubano, Malliotakis de New York, y Díaz-Balart y Giménez de Florida, fueron reelegidos. Díaz-Balart, que siempre había ganado su asiento con facilidad, esta vez lo logró por menos del 1% de diferencia. En el caso de María Elvira Salazar, también de Florida, aunque ella se ha proclamado ganadora, la ventaja que tiene es sólo de 0.46%, por lo que se requiere de un recuento antes de proclamar oficialmente el ganador.

Las Gobernaciones

Fueron a elecciones 36 gobernaturas, 18 que estaban en manos demócratas y 18 bajo control de los republicanos.

Como resultado de las elecciones, de estas 36 ahora hay 23 en manos del Partido Demócrata, 12 de los republicanos y 1 (Alaska) pendiente de concluir el conteo, y que marcha ligeramente favorable a los demócratas**.**

Los resultados dejaron importantes cambios en el mapa político estadounidense, particularmente en estados como Texas, Georgia, Iowa, Nevada y Ohio, donde el Partido Demócrata consiguió gobernaciones que estaban en manos de los republicanos.

Destacan el caso de **Gina Hinojosa**, quien derrotó al gobernador republicano **Greg Abbott** en Texas; **Xavier Becerra**, que será el primer latino en gobernar California; **Keisha Lance Bottoms,** primera mujer afroamericana elegida gobernadora en Estados Unidos, nada menos que en Georgia; **Deb Haaland**, quien se convertirá en la primera persona indígena en ocupar una gubernatura del país en el estado de New Mexico.

En **Ohio, Amy Acton** venció al republicano Vivek Ramaswamy, mientras que en Iowa, Rob Sand consiguió recuperar la gubernatura para los demócratas después de casi dos décadas.

El demócrata Aaron D. Ford, quien derrotó al republicano Joe Lombardo, se convierte en el primer gobernador afroamericano en la historia del estado de Nevada y de toda la región oeste de EE. UU.

Resultaron elegidos los también afroamericanos el demócrata David Crowley y el republicano Byron Donalds, de Wisconsin y Florida respectivamente.

En estados tradicionalmente azules o competitivos, los titulares demócratas lograron retener o consolidar victorias importantes en lugares como Pennsylvania (Josh Shapiro), Nueva York (Kathy Hochul), Illinois (J.B. Pritzker) y Oregón (Tina Kotek). También en Michigan y Wisconsin reemplazando a los titulares demócratas salientes.

El Partido Republicano mantuvo el control en sus bastiones tradicionales del sur y medio oeste, asegurando estados como Arkansas (Sarah Huckabee Sanders), Idaho (Brad Little) y Dakota del Sur (Larry Rhoden).

Un punto positivo para los republicanos fue Nueva Inglaterra. Allí, Kelly Ayotte de Nuevo Hampshire y Phil Scott de Vermont, ambos considerados republicanos moderados, ganaron fácilmente la reelección.

Antes de las elecciones los republicanos controlaban 26 gobernaciones y los demócratas 24. Los demócratas lograron recuperar la mayoría de las gobernaciones del país por primera vez desde 2010 y ahora controlan 29.

Las Causas

Las elecciones de medio término, donde por lo general el partido que controla la Casa Blanca pierde una considerable cantidad asientos en la Cámara de Representantes y en menor medida, también escaños en el Senado, se consideran una especie de medidor del estado de opinión del electorado sobre la gestión del presidente y su administración. En este caso, sólo el 33% de la población aprobaba la gestión de Trump, uno de los índices más bajos de cualquier presidente en vísperas de las elecciones de medio término.

No existen dudas de que la economía, y particularmente el costo de la vida, sensiblemente afectado por la inflación en el precio de los alimentos y los combustibles, es la principal causa del descontento en el país. El elevado precio tanto de alimentos como de combustibles es algo que afecta a toda la población.

Así mismo, la guerra lanzada contra Irán es ampliamente impopular; menos del 30% de los norteamericanos la apoyan. Trump durante su campaña se proclamaba el presidente de la paz y aseguraba que nunca iniciaría una guerra. Además, como resultado de ésta, los iraníes cerraron el estrecho de Hormuz por donde circula el 20% del combustible mundial, lo que ha contribuido considerablemente al aumento de los precios de éste.

La política migratoria del presidente que en sus inicios contaba con considerable respaldo, actualmente es rechazada por la mayoría de la población, espantada por los desmanes del ICE, las muertes ocasionadas, las cárceles, los niños separados de sus padres, los indiscriminados envíos de grupos de éstos, casi todos latinos, a países de África, el terror de tanta gente que no se atreve a salir de sus casas. Especialmente entre el gran porciento de electores latinos, este ha sido un factor de peso en el adverso resultado de las elecciones para los republicanos.

Pero evidentemente, además de estos tres factores principales, existen otros que van poco a poco calando en la mente de los estadounidenses: la corrupción de Trump, su familia y allegados que se están enriqueciendo ilícitamente de manera descarada, los juicios y condenas a Trump por violación y acoso sexual a mujeres, sus vínculos con el depredador Jeffrey Epstein, las tendencias

autocráticas y esa manera de gobernar ignorando formas tradicionales, y los peligros que muchos observan de resquebrajamiento de la democracia y avances de expresiones fascistas, las mentiras absurdas y constantes que tienen necesariamente que molestar, como decir que la economía marcha bien, que los precios de los combustibles están bajando o que ya ganó la guerra de Irán, su descomunal delirio de grandeza y su afán por trascender como uno de los líderes más grandes que jamás el país haya tenido, a la par de Washington y Lincoln, lo que pretende lograr poniendo su nombre o foto a instituciones y documentos oficiales y mandando a hacer construcciones fastuosas altamente costosas al país. Todo esto va poco a poco deteriorando la imagen de Trump y desencantando a parte del electorado incluyendo a algunos de sus partidarios.

Las Sucias Campañas Republicanas

Algo que ha llamado la atención de estas elecciones ha sido cómo las campañas republicanas, en lugar de concentrarse en lo positivo que pudiera esperarse de sus candidatos, se han enfocado en atacar y denigrar a sus rivales demócratas.

En Texas, los republicanos describían a James Talarico, el candidato demócrata electo al Senado, como un “bicho raro” e insinuado que es gay, secretamente vegano y que está obsesionado con los niños transgénero porque hizo declaraciones apoyándolos en el pasado. Una buena parte de los 190 millones donado por Elon Musk para la campaña en Texas se destinó a denigrar a Talarico y exponerlo falsamente como una extremista de izquierda.

En Míchigan, los republicanos atacaron al candidato demócrata al Senado, Abdul El-Sayed, con ataques islamófobos, mientras Trump lo ha descrito como un “yihadista despiadado y violento”.

Trump utilizó un insulto anti transgénero para referirse a la candidata demócrata al Senado en Carolina del Sur, Annie Andrews, llamándola “Tranny Annie”. (Andrews no es transgénero).

El vicepresidente Vance destaca por los ataques personales, retórica inflamatoria y anti musulmana y lenguaje xenófobo y antiinmigrante. Dijo que El-Sayed defiende el terrorismo y no es leal a Estados Unidos, cuestionó la fe cristiana de un pastor que aspiraba al Senado

en Kansas y dijo que un candidato demócrata de la raza negra no pertenece a Estados Unidos por sus posiciones socialistas.

El exsenador republicano Jeff Flake expresó: “esto es horrible. Nos hemos vuelto progresivamente más groseros, crudos y vulgares”.

Las Encuestas

Aunque nuevamente se ha señalado la inexactitud de las encuestas, en realidad las referentes a las senatoriales en los estados que se consideraban decisivos, no se mostraron tan alejadas de la realidad.

Según las encuestas del New York Times/Siena de la última semana de octubre:

Michigan: favorecía a El-Sayed por 11 ptos.	Ganó por 7 ptos.
Texas: favorecía a Talarico por 7 ptos.	Ganó por 12 ptos.
Maine: favorecía a Jackson por 6 ptos.	Ganó por 7 ptos.
Ohio: favorecía a Brown por 5 ptos.	Ganó por 5 ptos.
Kansas: favorecía a Hamilton por 5 ptos.	Ganó por 5 ptos.
Alaska: favorecía a Peltola por 2 ptos.	Marchan empatados
Iowa: favorecía a Turek por 1 pto.	Ganó por 4 ptos.

El Dinero

Será por mucho la elección más cara de la historia. El gasto en publicidad ronda los 4 mil millones de dólares. Durante los últimos tres meses de la campaña se produjo una entrada de cientos de millones de dólares, en la que los grandes donantes desempeñaron un papel desproporcionado, según un análisis de The Times basado en datos de la firma de seguimiento de medios AdImpact.

Elon Musk ha aportado más dinero durante las elecciones de mitad de mandato que cualquier otro donante en un solo ciclo electoral. Ha contribuido con una cifra asombrosa: 474 millones de dólares (190 millones en las elecciones al Senado en Texas).

A los 474 millones de Musk hay que sumar los aportes de Richard y Elizabet Uihlein 150 millones, Jeff y Janine Yass 110 millones, la zarina de los casinos Miriam Adelson 67 millones. Todos esos fondos fueron para la campaña de los republicanos. L**os demócratas, a su vez, se beneficiaron de la generosidad de George Soros que aportó 102 millones, Michael Bloomberg hizo una donación de 84 millones y Reid Hoffman y Michelle Yee (Linkedin) aportaron 41 millones de dólares**.

Desempeño de radicales y socialistas del P. Demócrata

Dentro del Partido Demócrata existe una pugna entre los elementos conservadores (moderados-centristas) por una parte, y los progresistas (radicales y socialistas) por otra. Entre los primeros estarían los líderes tradicionales del partido, Joe Biden, los Clinton, etc. Y entre los segundos Bernie Sanders (senador independiente que trabaja con los demócratas) como figura principal, y Alexandria Ocasio-Cortes (AOC), Rashida Tlaib y otros miembros del llamado Squad. Estas elecciones de medio término donde se presentaban numerosos candidatos de ambos sectores se perfilaba como muy importante para determinar el rumbo futuro del partido y la posible candidatura para las presidenciales de 2028.

En el arrollador triunfo demócrata de estas elecciones de medio término resultaron electos numerosos candidatos de ambos sectores, resultando más significativos los triunfos del sector progresista puesto que es el de más reciente aparición, se temía que sus propuestas fuesen rechazadas por los electores de tendencia conservadora, y se proyecta como la nueva fuerza de jóvenes que puja por desplazar al conservador sector tradicional dominante.

Todos los miembros del squad fueron reelectos. Incluso Ilhan Omar, cuya casa fue allanada por órdenes de Trump, venció con un 60% de diferencia.

La victoria más importante fue la de El-Sayed para senador por Michigan, declarado socialista aunque no miembro del DSA, apoyado por Sanders y AOC, y atacado, insultado y vilipendiado por Trump, Vance y otros republicanos. El Sayed ganó por 7 puntos.

Otros candidatos del sector progresista que ganaron sus cotejos al Senado fueron Peggy Flanagan en Minnesota y Troy Jackson en Maine. Ambos en sus campañas prometían algunas de las mismas consignas de los socialistas: Medicare para todos, desmantelamiento del ICE, y acusaban a Israel por los genocidios en Gaza. Flanagan ganó por 10 puntos y Jackson por 6.

Pero además todos los socialistas que aspiraron a la Cámara de Representantes, Chris Rabb en Philadelphia, Melat Kiros en Denver (primera mujer generación Z al Congreso), Donovan McKinney (negro) en Detroit y Darializa Avila-Chevalier en New York, ganaron.

La única derrota de una candidata socialista fue la de Cinthia Nixon, aspirante al senado en Florida, y por un margen inferior a 3 puntos.

Ganaron también asientos en la Cámara los progresistas Will Lawrence en Michigan, Brian Poindexter en Ohio y Randy Villegas en California. También ganó el progresista Ro Khanna, quien declaró que no hubo castigo electoral por ser progresista.

Greg Casar, presidente del Caucus Progresista del Congreso dijo que su grupo ampliará sus filas con 25 nuevos miembros el próximo año y calificó las elecciones de mitad de mandato como una victoria generacional para el movimiento progresista.

Bernie Sanders afirmó que los demócratas no deberían dudar en impulsar una agenda progresista el próximo año en el Congreso y sostuvo que los estadounidenses votaron a favor de cambios importantes, entre ellos impuestos a la riqueza, un salario mínimo más elevado, atención sanitaria universal y el fin de las guerras en el extranjero. “Quieren un gobierno que defienda a la clase trabajadora, que se enfrente a los oligarcas y que dé resultados a las familias trabajadoras”, señaló. “Ya no podemos seguir con las mismas políticas de siempre, manteniendo el statu quo”.

Los líderes demócratas han intentado restar importancia a la división dentro del partido. El senador Chuck Schumer, quien se espera que se convierta en el próximo líder de la mayoría y el representante Hakeem Jeffries, quien está encaminado a convertirse en presidente de la Cámara de Representantes, hicieron hincapié en la unidad. Señalaron que todos los candidatos del partido basaron sus campañas en cuestiones como el costo de vida, la corrupción y la guerra en Irán.

“Ya fueran progresistas o moderados, todos planteaban lo mismo”, declaró el Sr. Schumer a los periodistas.

Otro hecho significativo ha sido la cantidad de socialistas que han ganado sus cotejos y hoy ocupan cargos de alcalde en sus ciudades:

En New York Zohran Mamdani’s, Nithya Raman en los Angeles, en Seattle Katie Wilson, en Washington D.C. Janeese Lewis George y en Providence, R.I. David Morales.

Además de las victorias de los progresistas y socialistas hay que considerar que también el sector moderado-conservador obtuvo numerosos triunfos, incluyendo los senadores moderados que ganaron en estados tradicionalmente republicanos. Los líderes del partido en ambas cámaras pertenecen a este sector.

Aunque evidentemente fortalecido, el sector progresista habrá de continuar con una lucha ardua y difícil por lograr ir imponiendo sus políticas, y también quedar debidamente representado en la candidatura del partido para las presidenciales, si verdaderamente el Partido Demócrata aspira a ser un partido mayoritario y ganar la presidencia en 2028.

Resultados del Gerrymandering o reconfiguración de distritos

Una de las acciones desesperadas de Trump para tratar de conseguir un triunfo republicano en estas elecciones fue ordenar a sus huestes llevar a cabo en aquellos estados bajo su domino, una reconfiguración de distritos, a pesar de que este tipo de proceso suele realizarse cada 10 años y no correspondía hacerlo ahora. Comenzaron por Texas y continuaron realizándolo en varios estados. Florida destacó al respecto por el número de distritos reconfigurados que se supondrían una ganancia de al menos 4 distritos. Aunque los demócratas respondieron de la misma manera en California y algún otro estado, la ventaja republicana era notoria e inicialmente se suponía daría a éstos entre 5 y 8 nuevos distritos a su favor. Al final los republicanos habían reconfigurado a su favor 15 distritos y los demócratas 6.

El resultado de la reconfiguración partidista en medio de esta oleada azul fue que los republicanos ganaron 2 nuevos asientos mientras que los demócratas ganaron 6. Los 4 distritos reconfigurados en

Florida fueron ganados por demócratas. Puede decirse que con el "jueguito" de las reconfiguraciones a Trump esta vez el tiro le salió por la culata.

Datos y cifras de interés

Aunque aún se desconocen datos exactos, el estimado general es que en estas elecciones votaron alrededor del 48% de los electores registrados, lo que la convierte en una de las más concurridas de la historia de elecciones de medio término, que no sobrepasan el 50% (las presidenciales suelen andar alrededor del 60%). El voto adelantado también fue récord al superar los 60 millones de votantes. Aún se desconocen datos exactos pero muchos más registrados demócratas que republicanos se vieron motivados a salir a votar y los independientes favorecieron a los primeros en proporción considerablemente mayor.

Cambio en el voto de estos grupos poblacionales a favor de los demócratas comparando 2024 y las elecciones actuales

GROUPS	DEMOCRATS	REPUBLICANS	SHIFT FROM 2024
Men, 18-29	**61%**	37%	D+38
All, 18-29	**70%**	28%	D+32
Hispanic	**69%**	30%	D+28
Black men	**88%**	11%	D+16
White non-college	40%	**59%**	D+14
White women	**52%**	47%	D+11

En las actuales elecciones votaron

47% hombres 53% mujeres

70% blancos 30% no blancos

18 a 29 años 12%/ 30 a 44 años 21%/ 45 a 64 años 33%/ + de 65 años 34%

Nivel medio de estudios 28%/ algo de universidad 29%/ graduado universidad 25% /post graduado 17%

Comportamiento del voto hispano

Texas	70 dem	29 rep
California	76 dem	24 rep
Florida	54 dem	46 rep

Los independientes constituyeron el 33% de los que votaron, y favorecieron a los demócratas en un 56% por 39% a los republicanos, según encuesta de NBC a boca de urna.

En 2024, los republicanos lograron algunos de sus mayores avances entre los votantes menores de 30 años, llegando prácticamente a empatar con los demócratas. Ahora, encuestas recientes indican que los demócratas han recuperado ese apoyo, imponiéndose en este grupo por márgenes arrolladores de más de 33 puntos.

El Caucus Hispano en el Congreso, de tendencia demócrata, se convierte en el más importante de la historia con más de 50 miembros.

Con excepción de Texas y Alaska, en el resto de los estados en los que hubo elecciones senatoriales, la mayor parte de los electores fueron blancos sin estudios superiores.

Nota: Las cifras son preliminares y deben asumirse como aproximadas.

Consecuencias

Los sorprendentes resultados de estas elecciones de medio término traerán consecuencias importantes para el país, especialmente en la composición de la administración Trump donde seguramente se producirán algunos cambios, y en la forma en que se implementará la agenda política en los próximos dos años. También para el futuro a corto y mediano plazo tanto del partido Republicano como del Demócrata.

Se acaba de anunciar la salida de Susie Wiles del muy importante cargo de Jefe de Staff de la Casa Blanca. Aunque no se han dicho los motivos ella misma dijo no hace mucho que padecía de cáncer pero que éste estaba en recesión. Además Trump, a quien habían preguntado sobre el futuro de Susie había respondido que permanecería inamovible en sus funciones. Para sustituirla se ha designado a Stephen Miller que era su segundo. La designación de este hombre, a quien se reconoce como de extrema derecha y probablemente el más influyente de los asesores del Presidente, uno de los principales arquitectos de la agenda de esta segunda administración Trump y de las más agresivas políticas referentes a la inmigración y del uso de la fuerza en las relaciones internacionales, es vista por muchos como un blindaje ante la ofensiva fiscalizadora que se avecina con los demócratas, ahora dominando ambas cámaras.

También a partir de las declaraciones del vicepresidente Vance de que la derrota electoral es resultado de la guerra de Irán y el reconocimiento de ello por Trump, se ha estado especulando bastante sobre la posible salida del secretario de Guerra Pete Hegseth. Aunque nada se ha dicho de Marco Rubio y éste parece gozar de la confianza y estima de Trump, el secretario de Estado es además su Asesor de Seguridad Nacional, por lo que si de buscar culpables del fiasco en Irán se trata, Narquito está en primera fila. Rubio, aunque ha abrazado la causa MAGA por motivos oportunistas, ahora seguramente comenzará a desmarcarse poco a poco de Trump y es posible que busque una fórmula que no lo comprometa con ninguna de las partes para lograr su salida de la administración y concentrarse en sus ambiciones presidenciales de 2028.

Aunque Trump conserva gran parte de su poder, en los próximos dos años probablemente habrá de utilizar con frecuencia su poder de veto para bloquear iniciativas legislativas de los demócratas y recurrirá más a las órdenes ejecutivas para poder desarrollar su agenda. El

Congreso dominado ampliamente por los demócratas, sin dudas lo someterá a investigaciones, bloqueos de presupuesto, dificultades para nombrar jueces y funcionarios por parte del Senado, y escudriñarán pormenorizadamente todos los aspectos referentes a la guerra en Iran. Con bastante frecuencia se verán audiencias para investigar aspectos de interés de los congresistas, a las que deberán concurrir funcionarios de la administración a rendir cuentas.

Los casos de corrupción y enriquecimiento ilícito por parte de Trump, su familia y allegados, y todo lo referente a los escándalos asociados a Jeffrey Epstein, probablemente sean objeto de investigaciones en el Congreso. El líder demócrata de la Cámara de Representantes, Hakeem Jeffries afirmó: “Eso va a cambiar de inmediato”, y añadió que los demócratas van a hacer que “los delincuentes rindan cuentas”.

No debe descartarse la posibilidad de que se le inicie a Trump un juicio político o impeachment aunque una condena que requiere de la aprobación de los dos tercios del Senado parece poco probable.

Aunque en lo referente a la política exterior el presidente conserva amplia autoridad, el Congreso podría condicionar la ayuda exterior a países aliados, incluyendo Israel, y también podría tener algún rol en lo referente a la aplicación de aranceles a otros países que limite la impunidad que en ello el Presidente ha tenido hasta ahora.

Donald Trump desde su primer mandato asumió el liderato del Partido Republicano, y en este segundo mandato terminó por hacerse líder absoluto del mismo. Todos los congresistas se le subordinaron y actuaron en el Congreso según sus instrucciones. Él le quitaba su apoyo al que no le respondiera el cien por ciento de las veces, los enfrentaba en primarias con candidatos buscados por él; quitarle su apoyo o darlo a alguno significaba la inmensa mayoría de las veces que éste perdiese o ganase su elección. Los más encarnizados de sus fanáticos conocidos como MAGA, que según encuesta de The Economist/YouGov, son el 65% de los republicanos, no han escatimado en ejercer presiones y amenazas de cualquier tipo cuando las circunstancias lo han exigido.

Después de esta contundente derrota en las elecciones de medio término, el liderazgo de Trump, que ahora se convierte en un pato rengo durante los dos últimos años de su segundo mandato, irá menguando, y con él su movimiento MAGA. Probablemente veamos las primeras señales de ello en la campaña presidencial de 2028 que

no demorará mucho en comenzar. Los políticos representantes del sector conservador tradicional del Partido irán seguramente recuperando su rol y retomando su lugar tanto desde el punto de vista político como ideológico.

El triunfo del Partido Demócrata en las recientes elecciones de medio término, que en realidad no fue un triunfo Demócrata sino una derrota Republicana, deberá constituir un punto de reflexión y cambio para los azules. Lo cierto es que el P.D. está carente de líderes jóvenes y de un programa coherente que represente los intereses de la clase media trabajadora y los crecientes sectores empobrecidos de la sociedad estadounidense. La parte más conservadora de ese sector moderado aún preponderante en el partido debe ser derrotada. La parte más progresista de ese sector debe abrazar causa con los radicales y socialistas. Los más extremistas de estos últimos deberán atemperar sus demandas y ajustarlas al momento (como están haciendo AOC y otros). Eso debe comenzar ya y mostrarse firme y capaz de transmitir confianza a las masas en el transcurso de la campaña presidencial de 2028.

Con relación a Cuba, la magnitud de la derrota del Presidente podría influir favorablemente. Aunque en política exterior el presidente ha ido adquiriendo cada vez más poder, principalmente después del fiasco en Viet-Nam, y con frecuencia ni siquiera toma en cuenta las pocas prerrogativas que aún conserva el Congreso al respecto, desatando incluso guerras sin la debida autorización de éste, hay aspectos positivos a considerar.

Por una parte ha quedado claro que los estadounidenses, incluyendo los republicanos, tanto los de base como la gran mayoría de sus líderes políticos, no quieren que el país se involucre en nuevos conflictos militares. Aunque sin desconocer las características de Trump, el ambiente que se ha creado a partir del descomunal triunfo demócrata parece poco favorable a que éste intente una aventura militar contra Cuba. Es cierto que ello lo dejaría no muy bien parado ante la mafia miamenses y grupos de cubanos afines, y que conociendo de sus ambiciones imperiales y su descontrolado ego nada debe descartarse, pero sabemos que una de sus salidas más frecuentes es declarar victoria donde no la hay, y no es de dudar que en el caso de Cuba maniobre de alguna forma para hacerlo así sin necesidad de llevar a cabo acciones militares.

Por otra parte en el Congreso nunca han faltado actividades favorables a la Isla. Estas no han avanzado porque los republicanos no lo han permitido, pero esta vez podría ser diferente. Solamente en el primer semestre de este año en el Congreso se presentaron proyectos de ley, resoluciones criticando la política de la administración hacia Cuba, y 10 declaraciones y comunicados de carácter positivos hacia la Isla.

Una de las resoluciones llamaba a terminar el bloqueo de combustible a Cuba y otra ordenaba retirar las FF.AA. de Estados Unidos de hostilidades dentro o contra Cuba que no tuviesen autorización del Congreso. Estos temas fueron tratados también en discursos por varios representantes y senadores. Un proyecto de ley presentado en la Cámara planteaba poner fin al bloqueo a Cuba y otro proyecto complementario prohibía el uso de fondos para el uso de la fuerza militar en Cuba o contra ella.

Con un ambiente más propicio en ambas cámaras, es posible que el nuevo Congreso incremente sus acciones favorables a Cuba y que algunas de éstas lleguen a ser discutidas en los comités; que algún proyecto de ley pueda convertirse en ley y las resoluciones tengan más impacto. Por supuesto que algunas no pasarán porque cuenten con el favor de algunos conservadores demócratas, y que también Trump ejerza su poder de veto, pero en medio de esta atmósfera anti-administración que se ha puesto de manifiesto con el resultado electoral, las actividades del Congreso podrían tener mayor connotación política positiva y cierto nivel de efectividad en el marco de las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba.